

LABURPENA

Ikerlan honen helburua 1983an Iruaxpe haitzuloan egindako indusketa arkeologikoaren emaitzak aurkeztea da. Aztarnategi hau Aretxabaletako udalbarrutian aurkitzen da (Gipuzkoa).

Haitzuloak ehorzketa-motako aztarnategia zuen bere larruspetako batean. Hemen maila bakar batetan, oso zatituta zeuden giza-hezur ugari agertu zen, gutxienez 15 gizakienak. Hauek beraien atu bezala lurrontzi-zati, gezi-puntak, apaingailu eta fauna zituzten.

Maila honen azpian arkeologikoki antzua den beste bat aurkitzen da, baina pleistozenoko fauna ba du.

Ehorketak Kalkolito garaioak dira, eta C-14ren bidez 4.130 ± 110 B. P. data lortu da.

Analisi arkeologikoa arkeozoologia eta sedimentologia ikerketekin osatu da. Gainera, batez ere Paleopatologian oinarrituko den deskribapen antropologikoa ere ba du.

Excavación de la cueva sepulcral Iruaxpe I (Aretxabaleta, Guipúzcoa)

Excavation in a burial site in the cave of Iruaxpe I (Aretxabaleta, Guipúzcoa)

ANGEL ARMENDARIZ*
FRANCISCO ETXEBERRIA*
LOURDES HERRASTI*
JOSE ANTONIO MUGICA*
FRANCISCO ZUMALABE*

ANTECEDENTES

Con motivo de un trabajo referente a cuevas sepulcrales guipuzcoanas llevado a cabo por dos de nosotros (A. ARMENDARIZ y F. ETXEBERRIA, 1983) hallamos en los almacenes de la Sociedad de Ciencias Aranzadi una serie de restos óseos humanos —y otros de fauna— procedentes de una cueva denominada, según su sigla, «Truespe». El material fue recogido en 1901 por el Dr. GUINEA, de Oñati, como constaba en la misma etiqueta.

Tras diversas averiguaciones y gracias a la colaboración de IGNACIO AGUIRRE, de Oñati, supimos que esta cueva era en realidad Iruaxpe, situada en el término municipal de Aretxabaleta, ya conocida por J. M. de BARANDIARAN (1921) y catalogada por la Sección de Espeleología de Aranzadi (1969) y por el grupo de Espeleología Aloña-Mendi de Oñati (1974), aunque se ignoraba su calidad de yacimiento arqueológico.

A raíz de ésto, en Marzo de 1983 visitamos la cueva, localizando dentro de ella el lugar de los enterramientos: una estrecha galería de difícil acceso. Los restos humanos aparecían esparcidos en superficie, en número abundante.

Esto último, unido al hecho de que la cueva era muy conocida por las gentes del lugar, nos hizo temer por la seguridad del yacimiento, que, por otra parte, mostraba ya señales de haber sido revuelto con anterioridad.

Por ello, se solicitó y obtuvo (con fecha 7 de Junio de 1983) del Departamento de Cultura del Gobierno Vasco un permiso urgente para realizar una excavación de salvamento, excavación que llevamos a cabo, de modo discontinuo, de Junio a Octubre de 1983 y cuyos resultados se exponen en las páginas que siguen.

Los trabajos fueron subvencionados fundamentalmente por la Excm. Diputación Foral de Guipúzcoa, con una aportación del Excmo. Ayuntamiento de Aretxabaleta.

Aunque la excavación fue llevada fundamentalmente por los firmantes, queremos agradecer aquí la colaboración de otros miembros del Dpto. de Prehistoria de la Sociedad de Ciencias Aranzadi, en especial la de J. PEÑALVER. También queremos mostrar nuestro agradecimiento al Excmo. Ayuntamiento de Arrasate-Mondragón, a J. A. ERRAZTI y a J. ECHEBERRIA, que nos cedieron sus respectivos «land-rover» en diferentes ocasiones.

* De la Sociedad de Ciencias Aranzadi de San Sebastián.

LOCALIZACION Y DESCRIPCION DE LA CUEVA.

La cueva de Iruaxpe I se halla situada en el barrio de Goronaeta, en el término municipal de Aretxabaleta (Guipúzcoa) (Fig. 1).

Coordenadas:

Esc. 1:50.000 I.G.C. Hoja 88 (Vergara)

Long. 01° 13' 15" Lat. 43° 00' 18" Alt. 675 m.

Esc. 1:5.000 Excma. Diputación de Guipúzcoa. Hoja 88-58 (Aretxabaleta)

X.543.469 Y. 4.761.790 Z. 675

La cueva se abre en la peña más septentrional de las de Iruaitz, al pie de su paredón calizo, a unos 350 m. sobre el pantano de Urkulu. Su boca, de 10 m. de ancho por 7 m. de alto, está orientada al Noroeste y da paso a un amplio vestíbulo de unos 70 metros cuadrados. Del fondo de este vestíbulo parte una larga galería interior, en la que se han hallado restos de oso de las cavernas (*Ursus spelaeus*), león (*Panthera spelaea*) y caballo (*Equus caballus*).

Sabemos que la cueva ha sido utilizada recientemente como cobijo de rebaños. Para tal fin, suponemos que se vació el vestíbulo y de esa forma se

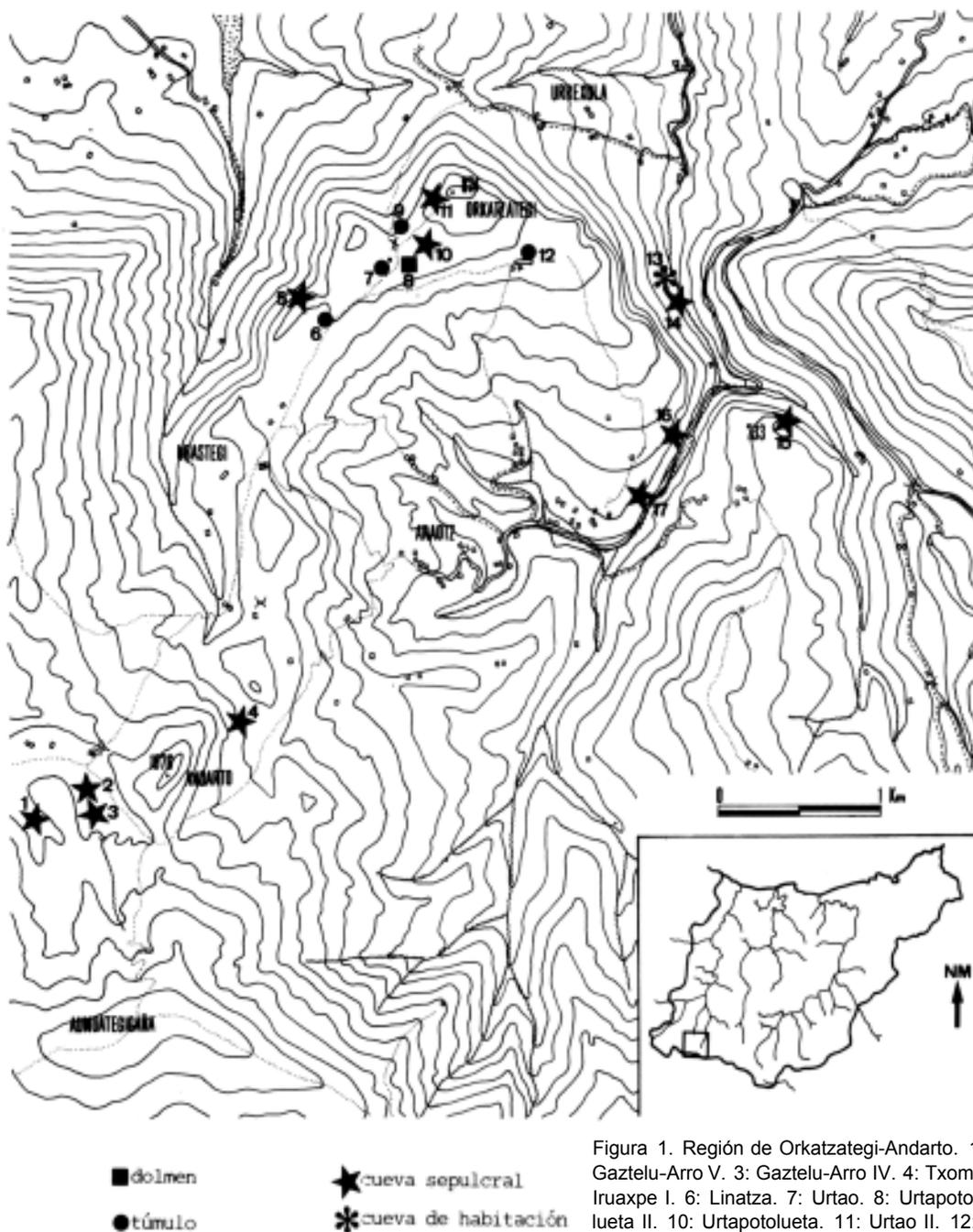


Figura 1. Región de Orkatzategi-Andarto. 1: Uribe-Arro XII. 2: Gaztelu-Arro V. 3: Gaztelu-Arro IV. 4: Txomen Koba Erdikua. 5: Iruaxpe I. 6: Linatza. 7: Urtao. 8: Urtapotolueta I. 9: Urtapotolueta II. 10: Urtapotolueta. 11: Urtao II. 12: Aitzgain. 13: Potorrosin VI. 14: Potorrosin VII. 15: Madiña. 16: San Elías. 17: Otalora.



Foto 1.
Peñas de Iruaitz, desde Goronaeta (Aretxabaleta). Iruaxpe se halla al pie del paredón calizo, bajo las dos peñas de la izquierda.

acomodó el recinto. Parece que el nivel inicial se hallaba situado a 1 m. de altura por encima del actual nivel de sedimento, que hoy ha quedado reducido a una delgada capa de tierra sobre un suelo muy duro de cantos concrecionados. Desconocemos si el sedimento tenía interés arqueológico. Una pequeña cata practicada por nosotros en el que ha quedado no obtuvo resultados.

Desde el vestíbulo se accede a una galería superior, lugar de los enterramientos, por medio de una chimenea de unos 3 m. de anchura. Para posibilitar el ascenso directo es necesario el empleo de escalas o cuerdas que salven los 9 m. de desnivel con respecto al suelo del vestíbulo.

Existen además otras dos formas de acceso: una corta gatera en el fondo del vestíbulo que obliga a reptar unos 3 m. hasta llegar a una salita desde la que, por un paso transversal, se puede alcanzar la galería superior; la tercera vía supone escalar una corta pared, fácilmente practicable si no hay humedad, hasta llegar al paso transversal mencionado.

En los tres casos se hace obligatorio atravesar una estrecha cornisa, previa a la galería de los enterramientos, que bordea la chimenea y constituye la principal dificultad de acceso, dado que cae en vertical hasta el vestíbulo de la cueva. Para salvar este paso colocamos una cuerda fija, a modo de pasamanos.

El acceso habitual durante las tareas de excavación fue a través de la chimenea y con ayuda de una escala que nos depositaba en la cornisa citada.

La galería de los enterramientos atraviesa el vestíbulo en un plano superior y se abre al acantilado exterior a través de una ventana relativamente am-

plia (1,25 por 2,50 m.), orientada al Noroeste, que la ilumina en parte. Esta ventana es prácticamente inaccesible desde el exterior (Fig. 2).

El eje central de la galería tiene una orientación Este-Oeste perfecta, aunque el tramo cercano a la ventana se desvía ligeramente hacia el Noroeste, en un ángulo de unos 30° . Su suelo desciende suavemente desde la ventana hacia el Este o interior de

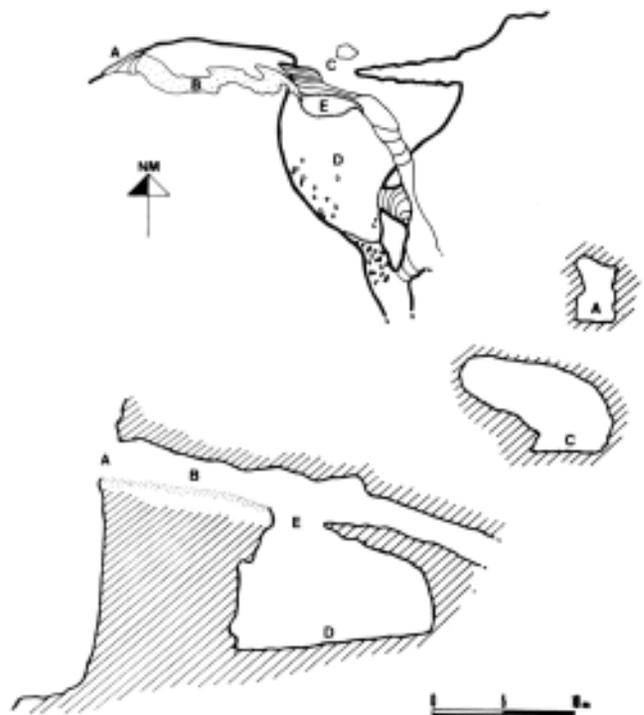


Figura 2. Planta y sección del tramo inicial de la cueva. A: Ventana. B: Galería sepulcral (en trazo fino). C: Boca. D: Vestíbulo. E: Chimenea.



Foto 2. Boca de la cueva.

la caverna, hasta caer a pico en la chimenea de comunicación con el vestíbulo.

La longitud de esta galería es de 11 m. Su altura media, antes de comenzar la excavación, era de unos 2 m. y su anchura, al nivel de la superficie del relleno excavado, oscilaba en torno a 1 m., salvo en la zona más próxima a la ventana, donde se ampliaba algo (Fig. 3).

En relación con el folklore de la caverna, J. M. de BARANDIARAN (1921) recoge una leyenda según la cual las piedras lanzadas por la chimenea de la cueva, «al chocar contra las rocas interiores, producen un sonido metálico que ha dado motivo a que los aldeanos creen en la existencia de un arca llena de dinero». Esta creencia, corriente en otras cuevas y monumentos megalíticos del País y de otras regiones, puede explicar la remoción que, con seguridad, ha sufrido el yacimiento en épocas pasadas y cuyos desastrosos resultados observamos en la excavación.

DESARROLLO DE LA EXCAVACION

En primer lugar, procedimos a cuadricular con hilos la galería de las inhumaciones, según el eje Este-Oeste que corre a lo largo de la misma, en cuadros de 1 m. de lado, según el sistema común de coordenadas cartesianas, a fin de localizar en el espacio todos los materiales que fueran apareciendo.

Estos cuadros fueron denominados con letras, en sentido Norte-Sur, y con números arábigos, en sentido Oeste-Este (Fig. 3). Las alturas relativas se tomaron con referencia a un plano horizontal representado por los mismos hilos divisores de cuadros colocados a nivel.

Para la iluminación durante el trabajo, y ante la imposibilidad de traer corriente eléctrica, nos servimos de carbureros y butano, aunque en los cuadros más cercanos a la ventana (4 a 7) fue posible excavar buena parte del tiempo aprovechando la luz natural.

La excavación fue progresando, en lechos artificiales sucesivos de poco espesor, a través del relleno sepulcral, hasta alcanzar una profundidad de 40 o 50 cm. de media, según las zonas. Los restos óseos se dejaban «insitu» hasta completar cada lecho, de modo que no pasaran desapercibidas posibles conexiones anatómicas entre ellos.

Por debajo de este nivel sepulcral, el sedimento era estéril desde el punto de vista arqueológico y no se excavó. No obstante, practicamos una cata de 30 cm. de profundidad en la banda 7, para cerciorarnos de que los enterramientos efectivamente desaparecían. En esta cata hallamos restos óseos de marmota (*Marmota marmota*), especie que en el Cantábrico no sobrepasa el Solutrense (J. ALTUNA, 1972).

Así pues, distinguimos dos niveles, de arriba a abajo (Figs. 4 Y 5).

Nivel I. Tierra muy suelta, con abundantes cantos calizos de pequeño tamaño. Su potencia oscila entre 25 y 60 cm., según las zonas. Este nivel contenía abundantes restos óseos humanos y de fauna, así como objetos de ajuar, correspondientes a una inhumación colectiva, todo ello muy revuelto y fragmentado.

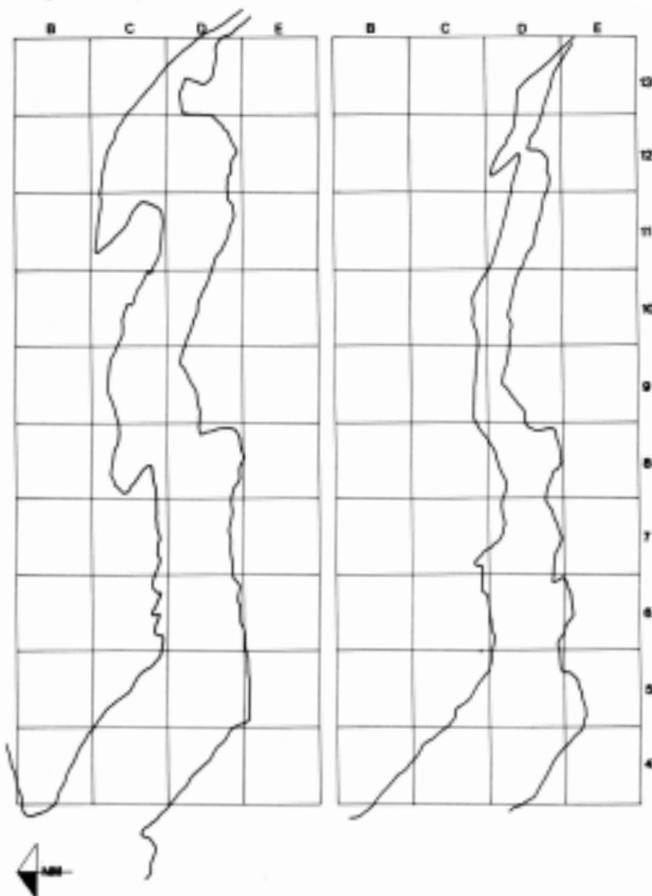


Figura 3. Planta de la galería sepulcral, con la cuadrícula de la excavación. Izda.: A la altura de la superficie del relleno. Dcha.: Una vez concluida la excavación del Nivel I.

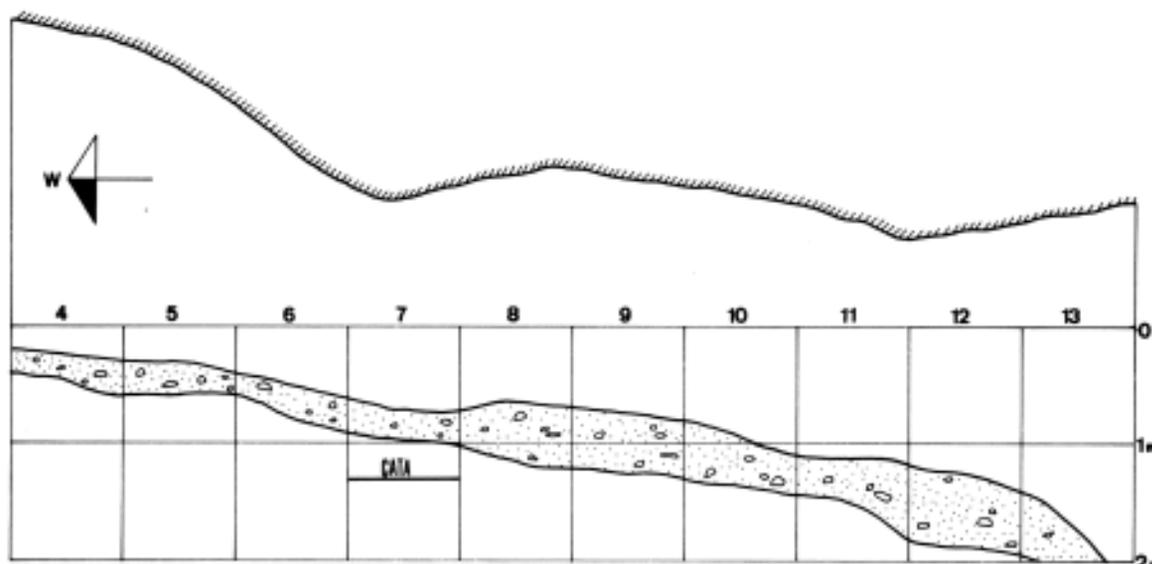


Figura 4. Sección longitudinal de la galería sepulcral con el sedimento correspondiente al Nivel I.

Nivel II. Tierra más compacta y oscura que la anterior. En algunos tramos de la galería adherida a las paredes, a la altura del nivel I. Estéril arqueológicamente, con restos de fauna que permiten atribuirlo al Pleistoceno.

Bajo este nivel II debe situarse la roca madre o suelo natural de la galería, al cual no llegamos en ningún cuadro.

Dado que la galería tiene una sección en V, el área a excavar se iba reduciendo progresivamente hacia el fondo, hasta convertirse, en ocasiones, en una simple grieta entre las paredes.

Los restos óseos y el ajuar aparecían homogéneamente distribuidos en superficie, en cada lecho, aunque su densidad era mayor en una pequeña repisa o hueco algo elevado del cuadro 8C y, en general, hacia el extremo oriental de la galería (banda 12, especialmente). En la banda 13 el sedimento se hallaba en fuerte pendiente, hasta caer por la chimenea de comunicación con el vestíbulo inferior, por los que ahí nos limitamos a recoger los materiales sin tomar sus coordenadas.

Nos parece importante resaltar que, en distintas zonas muy localizadas, a lo largo de toda la galería y en el contacto entre los niveles I y II, observamos marcas dejadas por azadas cuya huella había quedado impresa en el sedimento más plástico de este último nivel. Estas marcas son fruto, sin duda, de rebuscas relativamente recientes.

MATERIALES

El ajuar hallado en el yacimiento, al margen de la fauna cuyo análisis se hace más adelante, consiste en lo siguiente:

Cerámica:

— 1 pequeño fragmento informe, a mano, liso, de coloración marrón por el exterior y negruzca por el interior (IrP. 12C 5d).

Industria lítica:

— 1 punta foliácea de sílex negro, con retoque plano cubriente y bifacial (IrP. 12D. 5b) (Fig. 6,3).

— 1 punta foliácea de sílex gris-blancuoso deshidratado, con retoque plano invasor, casi cubriente, y bifacial. Sus bordes son denticulados (IrP. 7D.5.1) (Fig. 6,2).

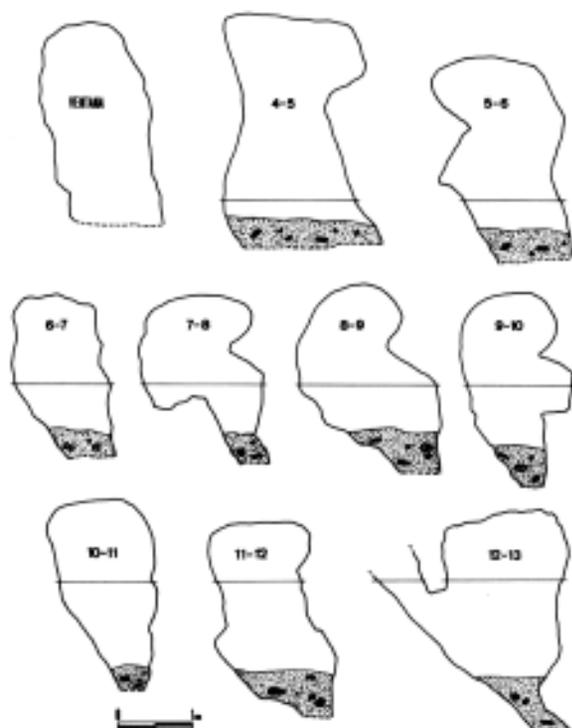


Figura 5. Secciones transversales de la galería sepulcral con el sedimento correspondiente al Nivel I.

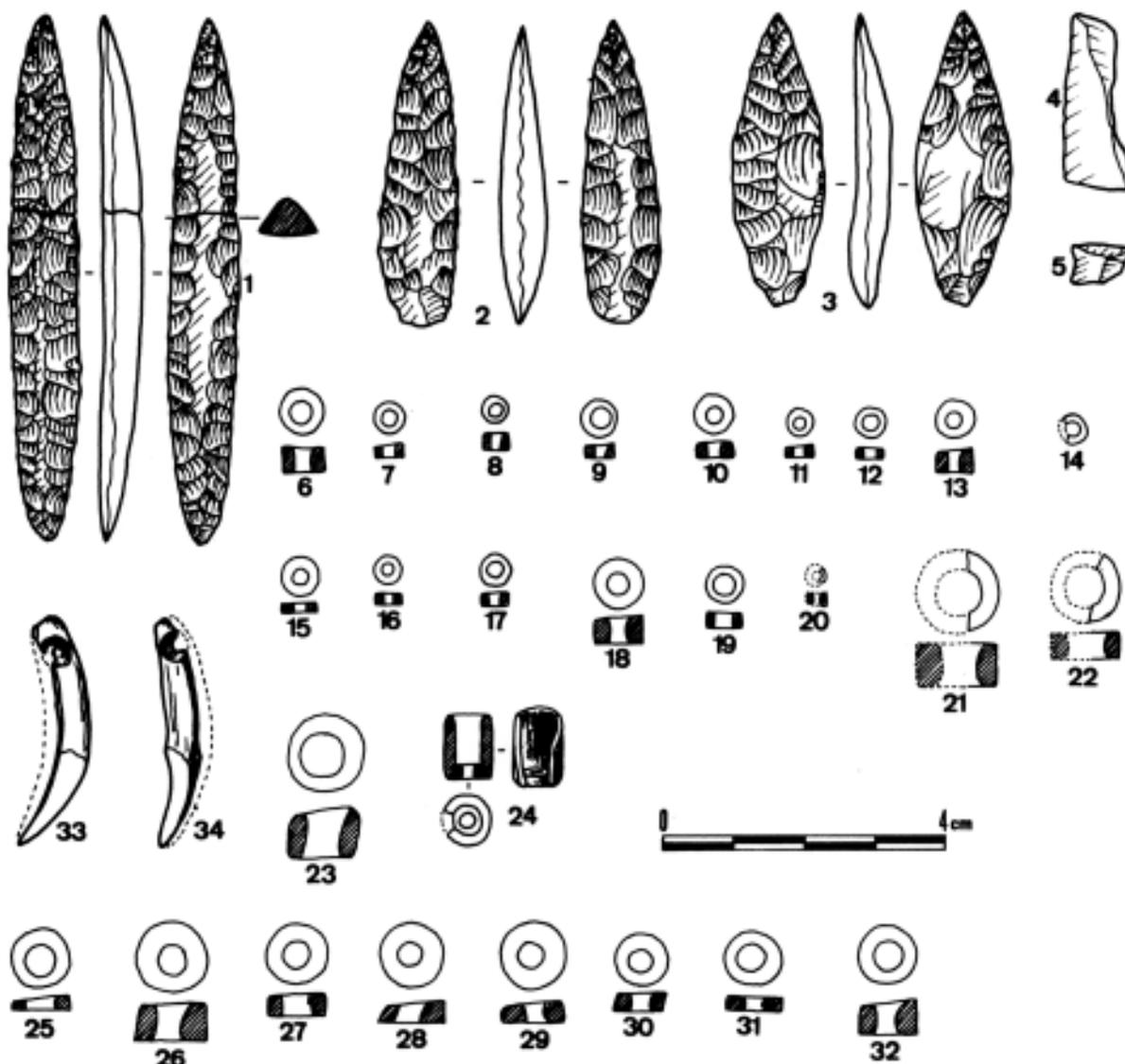


Figura 6. Ajuar funerario.

— 1 punta lanceolada de sílex y retoque similar a la anterior. Se halló fracturada en dos partes (IrP. 5D.4.1 y 6D.4.2) (Fig. 6,1).

— 2 lascas simples de sílex (IrP 4C.2.6 y 10C.5b). (Fig. 6,4 y 5).

Objetos de adorno:

— 1 canino superior de zorro fracturado longitudinalmente. Conserva parte del orificio de suspensión realizado por rotación bipolar, con su convergencia ligeramente descentrada. No presenta huellas de preparación de la superficie a perforar. Sin embargo, existen huellas longitudinales de raspado en la extremidad distal para redondear las aristas (IrP. 5C.1) (Fig. 6, 33).

— 1 canino inferior de zorro fracturado longitudinalmente, con su superficie ligeramente deteriorada. El orificio, como en el caso anterior, está realizado por rotación bipolar con la convergencia

ligeramente descentrada y se conserva sólo en parte (IrP. 12D. 5 h) (Fig. 6, 34).

— 28 cuentas de collar o colgantes, cuyas características se detallan en la Tabla I. Son las siguientes:

— 8 cuentas discoidales de calcita, blancas, cuyos diámetros oscilan entre 10 y 7 mm. y sus grosores entre 5,5 y 2 mm. Su perforación es bipolar (Fig. 6, 25-32).

— 15 pequeñas cuentas discoidales (de dos de ellas sólo se conservan fragmentos), de la materia que corrientemente suele denominarse «azabache», pero que muy bien podría ser lignito o incluso madera carbonizada en cierto grado. Sus diámetros oscilan entre 7 y 3 mm. y sus grosores entre 4 y 2 mm. (Fig. 6, 6-20).

— 2 fragmentos de sendas cuentas de «azabache», de tamaño sensiblemente mayor que las an-

teriores, con diámetros de 11, 5 y 10 mm. y grosores de 6 y 3,5 mm., respectivamente (Fig. 6, 21-22).

— 1 cuenta discoidal, pasando a cilíndrica, de talco o una piedra blanda similar, de color verde claro, cuyo diámetro es de 10,5 mm. y su grosor de 7 mm. (Fig. 6, 23).

— 1 cuenta cilíndrica de calcita (7 mm. de diámetro por 9 mm. de altura) de la que falta un fragmento, que lleva, encajada en su interior, en uno de sus extremos, otra cuenta de «azabache» (3,5 mm. de diámetro por 2 mm. de grosor). Ambas cuentas se hallaron encajadas de este modo. Parece que este hecho es intencional, pues ajustan perfectamente. Tal vez fuera un modo de «reparar» la cuenta cilíndrica, inutilizable tras su ruptura (Fig. 6, 24).

Tabla 1. Cuentas de collar (dimensiones en mm.)

| MATERIAL | DIAMETRO MAX. | GROSOR MAX. | DIAMETRO PERF. | SIGLA | OBSERVACIONES |
|------------|------------------|----------------|-------------------|----------|----------------|
| calcita | 8 | 2 | 4 | 7D.3.1 | |
| ** | 10 | 5,5 | 4 | 11D.4.1 | |
| ** | 8 | 3 | 3,5 | 8D.1.1 | |
| ** | 9,5 | 3 | 3 | 8D.4.2 | |
| ** | 9 | 3 | 3 | 12D.4.1 | |
| ** | 7 | 2,5 | 3 | 8C.2.1 | |
| ** | 8 | 2 | 3,5 | 12D.5f.1 | |
| ** | 8 | 5 | 4 | 5D.3.1 | |
| "azabache" | 6 | 3,5 | 3 | 8D.3.1 | Fracturada |
| ** | 4 | 2 | 2 | 9C.5b.12 | |
| ** | 4 | 2,5 | 2 | 11D.4.2 | |
| ** | 4,5 | 2 | 2,5 | 11D.3.1 | |
| ** | 5,5 | 2 | 2 | 8D.4.1 | |
| ** | 4 | 2 | 1,5 | 7D.4.1 | |
| ** | 4 | 1,5 | 2 | 9D.5b.3 | |
| ** | 5 | 3,5 | 2 | 8D.2.1 | |
| ** | 5 | 1,5 | 2 | 11C.2.1 | |
| ** | 4 | 1,5 | 2 | 12D.5b.2 | |
| ** | 4 | 2 | 2 | 9D.5.3 | |
| ** | 7 | 4 | 2,5 | 9D.5.1 | |
| ** | 5 | 2 | 2,5 | 7D.2.1 | |
| ** | 3 | 2 | 1 | 10C.2 | Fragmento |
| ** | 4 | | 2 | 11D.4.3 | Fragmento |
| ** | 10 | 3,5 | 5,5 | 8C.4.1 | Fragmento |
| ** | 11,5 | 6 | 6,5 | 6D.4.1 | Fragmento |
| talco? | 10,5 | 7 | 6 | 10C.5.1 | |
| calcita | 7 | 9 | 3,5 | 12D.5b.1 | Fragmento |
| "azabache" | 3,5 | 2 | 1,5 | " " | En la anterior |

DATACION POR C-14

Durante la excavación se tomaron dos muestras de huesos para su análisis por C-14. Ambas procedían de la banda 12, una de la zona inferior del nivel sepulcral y otra de su parte superior. Se tomaron de este modo, aunque existía la constancia de que todo el sedimento estaba revuelto.

Analizadas en Isotopes (New Jersey, USA), proporcionaron las siguientes fechas:

| N.º muestra | — δ C-14 | Edad B. P. | Edad a. C. |
|-------------|-----------------|------------|------------|
| I-13.440 | 489±7 | 5390±110 | 3440 |
| I-13.507 | 492±7 | 5440±110 | 3490 |

A pesar de su coherencia, su gran antigüedad nos pareció excesiva para el ajuar obtenido en la excavación. Supusimos que, entre las esquirlas de huesos humanos indeterminables enviadas para datar, podían haberse mezclado otras pertenecientes a fauna antigua. Más tarde, el estudio de la fauna corroboró que, efectivamente, en el nivel sepulcral se mezclaban los restos humanos con otros de fauna pleistocénica procedentes originalmente del nivel inferior.

Concluida la excavación, decidimos mandar al mismo laboratorio una nueva muestra, pero esta vez cerciorándonos de que los huesos seleccionados eran realmente humanos. Esta muestra procedía de diversas profundidades de la banda 12. Calculada como las anteriores (vida media de Libby: 5.568 años), su análisis proporcionó el siguiente resultado:

| N.º muestra | — δ C-14 | Edad B. P. | Edad a. C. |
|-------------|-----------------|------------|------------|
| I-14.097 | 402±8 | 4130±110 | 2180 |

CONCLUSIONES

La cueva de Iruaxpe I está enclavada en un área rica en vestigios prehistóricos de la Edad del Bronce (cuevas, monumentos megalíticos, yacimientos al aire libre). Es notable la concentración de cuevas sepulcrales en una superficie tan reducida como la del monte Orkatzategi y sus alrededores (véase Fig. 1). Más aún si se tiene en cuenta que dichos yacimientos coexisten en el mismo terreno con una estación megalítica de cierta entidad, compuesta por un dolmen y cuatro túmulos (o dólmenes con cámara destruida), además de algún otro monumento dudoso del mismo tipo. En contraste, los yacimientos de habitación nos son prácticamente desconocidos.

Limitándonos, por tanto, a los yacimientos de tipo funerario, su extraordinaria concentración parece indicar en la zona una densidad de población relativamente importante en épocas prehistóricas. Deseamos emprender distintas excavaciones para comprender las interrelaciones entre estos yacimientos y su distribución cronológica.

Desgraciadamente, Iruaxpe I, el primer yacimiento que hemos excavado aquí, aporta poco a la resolución de estos problemas. El ajuar recogido es sumamente pobre y resulta difícil extraer del mismo datos aprovechables.



Foto 3. Galería sepulcral.

Los caninos de zorro perforados son ejemplares únicos, que sepamos, en nuestra región, aunque se conocen en otras partes de Europa, tanto en contextos calcolíticos como de otras épocas.

Cuentas de collar como las que aquí aparecen son, sin embargo, frecuentísimas en yacimientos calcolíticos del País Vasco, sobre todo funerarios, por lo que no vale la pena mencionar paralelos.

Lo mismo puede decirse de las puntas de sílex. Hay, no obstante, un ejemplar, alargado y de sección gruesa, menos frecuente en nuestros yacimientos (Fig. 6,1). Conocemos este tipo en dólmenes. Muy cerca de Iruaxpe, el dolmen de Pagobakoitza ha suministrado puntas similares, algo más cortas (T. ARANZADI, J.M. BARANDIARAN y E. EGUREN, 1918). En Gúrpide Sur existe también una pieza muy parecida (J.M. de BARANDIARAN y D. Fdez. MEDRANO, 1958). Probablemente estos dólmenes contienen ajuares de distintos momentos, por lo que su comparación con Iruaxpe no puede establecerse en bloque.

A juzgar por la uniformidad de los materiales recuperados, parece que la cueva fue empleada como lugar sepulcral durante un período de tiempo corto, aunque esto no puede afirmarse de modo tajante. Creemos que estas inhumaciones tuvieron lugar en algún momento del Calcolítico, tal vez precampaniforme en esta zona. En este sentido, la fecha de radiocarbono de 2.180 a. C. nos parece correcta.

Aunque no deja de ser un dato todavía muy inseguro, puede resultar significativa la ausencia de puntas de pedúnculo y aletas en el yacimiento. Si se confirma que suceden en el tiempo a las foliáceas (sin que éstas desaparezcan, pues es claro que ambos tipos conviven ampliamente), su ausencia indi-

Foto 4.
Excavación de la galería sepulcral.

caría que las inhumaciones de Iruaxpe se depositaron en un momento moderadamente antiguo del Calcolítico, que se correspondería bien con la fecha mencionada.

Este momento podría muy bien paralelizarse con el representado en el nivel sepulcral b2 de Abautz, que ha sido datado en 2.290 a. C. (P. Utrilla, 1982). Además de la similitud cronológica con Iruaxpe, dicho nivel tiene interés porque sus puntas de sílex son exclusivamente de tipo foliáceo y se encuentra bajo otro (nivel b1) donde aparecen ya las de pedúnculo y aletas. Lamentablemente, no tenemos otros elementos de comparación.

Las restantes fechas absolutas fiables existentes para el Calcolítico vasco enmarcan bien la etapa. En un extremo se sitúan las obtenidas en el nivel IIIB de Los Husos: 2.780 a. C. (J.M. APELLANIZ, 1974) y en el túmulo-dolmen de Kurtzebide: 2.495 a. C. (J.I. VEGAS, 1981), para contextos de transición Neolítico-Calcolítico. En el extremo opuesto, el Calcolítico avanzado y tardío está representado en el nivel IIC de Los Husos: 1.970 a. C. y en Gobaederra: 1.710 a. C. (J.M. APELLANIZ, 1968), con ambientes campaniformes. La fecha de Las Pajucas: 1.760 a. C. (J. M. APELLANIZ y E. NOLTE, 1967) se engloba también aquí, pero el ajuar del yacimiento es poco significativo.

Respecto al ritual funerario desarrollado en la cueva, poco es lo que podemos decir. Desde luego, no hay modo de reconstruir, ni siquiera parcialmente, uno solo de los cadáveres, dada la fragmentación y dispersión de los huesos. Como ejemplo de estas remociones, indicaremos que los huesos del dedo patológico que se describe en el capítulo dedicado a este tema, se hallaron en las bandas 4 y 12 respectivamente, es decir, precisamente en ambos extremos de la galería.

El rito funerario empleado es exclusivamente de inhumación. No hay un solo hueso que muestre huellas de cremación.



Foto 5. Aspecto de algunos restos humanos durante la excavación.

Como es habitual en este tipo de cuevas sepulcrales, de las que conocemos ya más de 200 en el País Vasco, los cadáveres no fueron propiamente enterrados sino simplemente depositados sobre el suelo. El escaso sedimento existente entre los mismos puede explicarse por deposición natural.

También como es corriente, tanto en cuevas como en dólmenes, no se observa una selección por edades, ni probablemente la hubo por sexos, aunque no ha podido determinarse más que el de dos



Foto 6. Huellas de azadas en la superficie del Nivel II.

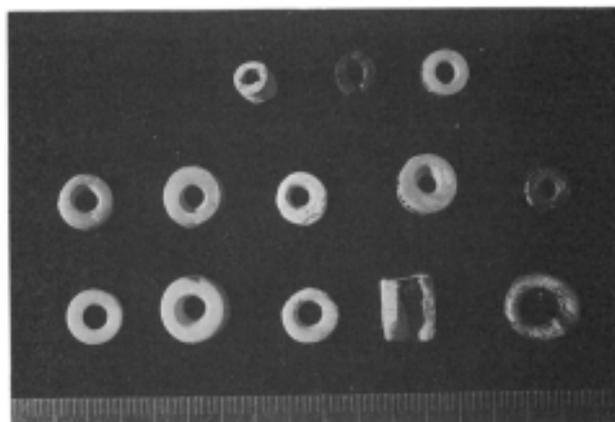


Foto 7. Cuentas discoidales.



Foto 8. Puntas de sílex.

individuos, ambos masculinos, entre los 15 que, como mínimo, fueron inhumados en la cueva.

Por último, el lugar mismo empleado como cripta sepulcral proporciona algún dato complementario acerca de los hábitos funerarios de estas gentes, que escogieron a propósito una estrecha galería de difícil acceso, despreciando otros lugares más amplios de la misma caverna, como vemos que ocurre en otros yacimientos (A. ARMENDARIZ, y F. ETXEBERRIA, 1983). Esta práctica se ha interpretado como un deseo de buscar protección y seguridad e, incluso, como la simulación de una especie de «regreso al seno materno» (J.M. Apellániz, 1980).

Gracias a una ventana natural, la galería sepulcral queda iluminada. Esto parece apoyar la impresión de J. M. APELLANIZ (1975), quien considera que los enterramientos en lugares oscuros y lejos de la entrada corresponden a momentos tardíos (Bronce final y época romana), aunque es algo que habrá que comprobar todavía.

BIBLIOGRAFIA

ALTUNA, J.

1972. Fauna de mamíferos de los yacimientos prehistóricos de Guipúzcoa. *Munibe* 24, 1-464.

APELLANIZ, J.M.

1968. La datación por el C-14 de las cuevas de Gobaederra y los Husos I en Alava. *Estudios de Arqueología Alavesa* 3, 139-146.
1974. El Grupo de Los Husos durante la Prehistoria con cerámica en el País Vasco. *Estudios de Arqueología Alavesa* 7, 1-409.
1975. El Grupo de Santimamiñe durante la Prehistoria con cerámica. *Munibe* 28, 1-136.

1980. Organización del territorio, arquitectura y concepto de espacio en la población prehistórica de cavernas del País Vasco. In: *El Habitat en la Historia de Euskadi*, 31-45. Bilbao.

APELLANIZ, J.M.; NOLTE, E.

1967. Cuevas sepulcrales de Vizcaya. Excavación, estudio y datación por el C-14. *Munibe* 19, 159-226.

ARANZADI, T.; BARANDIARAN.; J.M. de; EGUREN, E.

- 1981 *Explotación de seis dólmenes de la Sierra de Aizkorri*. San Sebastián.

ARMENDARIZ, A.; ETXEBERRIA, F.

1983. Las cuevas sepulcrales de la Edad del Bronce en Guipúzcoa. *Munibe* 35, 247-354.

BARANDIARAN, J.M. de

1921. *Eusko-Folklore. Materiales y cuestionarios, n.º 6, 22.*

BARANDIARAN, J.M. De; FDEZ. MEDRANO, D.

1958. Excavaciones en Alava. *Bol. de la Inst. Sancho el Sabio* 2, 91-187.

GRUPO DE ESPELEOLOGIA ALOÑA-MENDI

1974. *Trabajos sobre el karst del Sur-Oeste de Guipúzcoa*. Vitoria.

SECCION DE ESPELEOLOGIA DE ARANZADI

1969. Catálogo Espeleológico de Guipúzcoa. *Munibe* 21, 1-161.

UTRILLA, P.

1982. El yacimiento de la cueva de Abautz (Arraiz, Navarra). *Trabajos de Arqueología Navarra* 3, 203-345.

VEGAS, J.I.

1981. Túmulodolmen de Kurtzebide en Letona. *Estudios de Arqueología Alavesa* 10, 19-66.

Los restos humanos de la cueva sepulcral de Iruaxpe I (Aretxabaleta, Guipúzcoa)

Human remains from the cave of Iruaxpe I (Aretxabaleta, Guipúzcoa)

FRANCISCO ETXEBERRIA*

Ya ha quedado dicho que la excavación que realizamos puso en evidencia antiguas rebuscas que deterioraron enormemente los restos óseos. Hemos po-

vido recoger varios miles de huesos (de los cuales 2.485 son determinables) que prácticamente en su totalidad son fragmentos y esquirlas de piezas anatómicas imposibles de restaurar.

Únicamente se han salvado de las roturas, sin duda provocadas por el efecto de las azadas que ya

*De la Sociedad de Ciencias Aranzadi. San Sebastián.